



CAMARA DE COMERCIO
DE BOGOTA

MINISTERIO DE
DESARROLLO



UNIVERSIDAD
JAVERIANA

CAMARA DE COMERCIO
DE BOGOTA
Top. CCB0433
ej. 1



07360

FORO INTERNACIONAL:

Colombia y la Iniciativa Bush para las Américas

Biblioteca - CIEB -

No. Inventario Nº 7360
Fecha Ingreso 21 | 10 | 96
DIA MES AÑO
Precio \$ 2000 No. Ejemplares 1

Documento para discusión No. 2

Texto de la Iniciativa Bush para las Américas y declaraciones en el marco de la reunión de consulta del sistema económico para América Latina, SELA, realizado en Caracas entre el 22 y 24 de abril de 1991.

CAMARA DE COMERCIO
DE BOGOTA
Top. CCB0433
ej. 1



07360

Bogotá, D.E., mayo 8, 9 y 10 de 1991

CAMARA DE COMERCIO DE BOGOTA
Dirección de Finanzas y Desarrollo
Centro de Información Económica - Sector de Bogotá
CIEB
BIBLIOTECA

George Bush

A continuación la traducción extraoficial del discurso del presidente George Bush pronunciado en la Casa Blanca el 27 de junio de 1990.

Durante los últimos 12 meses, cada uno de nosotros —desde la Casa Blanca hasta el hombre común— nos hemos asombrado con los tremendos y positivos cambios ocurridos en el mundo entero. No solamente en Europa oriental sino aquí mismo, en las Américas, la libertad ha alcanzado grandes progresos. Hemos visto un resurgir del gobierno democrático; una marea creciente de democracia nunca antes presenciada en la historia de este hemisferio.

Con la única excepción de Cuba, la transición hacia el objetivo de la democracia viene avanzando. Y todos nos sentimos animados porque no está lejano el día en que Cuba se incorpore a las filas de las democracias del mundo y haga a las Américas completamente libres.

La transformación política que sucede en América Latina y el El Caribe, tiene su paralelo en la esfera económica. A través de la región, las naciones están alejándose de políticas económicas estatistas que paralizan el crecimiento y ahora apelan al poder del mercado libre para ayudar a que este hemisferio alcance todo su potencial de progreso.

Ha surgido un nuevo liderazgo —respaldado por la fuerza del mandato del pueblo—, liderazgo que entiende que el futuro de la América Latina se encuentra tanto en los gobiernos como en los mercados libres. Como dijo el valiente gobernante de Colombia, el presidente Virgilio Barco, "la larga pugna entre Karl Marx y Adam Smith se está terminando finalmente" con el "reconocimiento... de que las economías con acceso a los mercados pueden conducir al programa social".

Para Estados Unidos, estos son acontecimientos bienvenidos, que estamos ansiosos de ayudar. Sin embargo, reconocemos que cada nación en la región debe tomar sus propias

decisiones. Para esta reforma, no existe un plan ni un modelo general que se ajuste a todos. La responsabilidad primaria para alcanzar el crecimiento económico radica en cada país. El desafío de nuestra nación es responder con medidas que apoyen los cambios positivos que vienen ocurriendo en el hemisferio. Debemos forjar una auténtica asociación para el cambio hacia el mercado libre.

En febrero pasado me reuní en Cartagena con los gobernantes de tres de las naciones andinas. De esa reunión salí convencido de que los Estados Unidos debían revisar su enfoque no sólo hacia esa región sino también hacia América Latina y El Caribe, como un todo.

Le pedí al Secretario de Hacienda, señor Brady, que dirigiera una revisión de la política económica de los Estados Unidos hacia esta región vital, efectuando una evaluación reciente de los problemas y oportunidades que enfrentaremos en la próxima década. Esa revisión ha sido terminada. Tenemos los resultados y se observa que la necesidad de nuevas iniciativas económicas es clara y apremiante.

Todo apunta al hecho de que debemos cambiar el enfoque de nuestra interacción económica hacia una nueva sociedad económica, porque la prosperidad en nuestro hemisferio depende del comercio, no de la ayuda.

Hoy los he invitado para compartir con ustedes algunas ideas sobre la forma en que podemos construir una sociedad de base amplia para la década de los 90. También para anunciar la nueva Iniciativa para las Américas la cual crea incentivos que refuerzan el creciente reconocimiento que ha hecho la América Latina en el sentido de que el cambio hacia el mercado libre, es la clave del crecimiento sostenido y de la estabilidad política.

Los tres pilares de nuestra nueva Iniciativa son: el comercio, la inversión y la deuda. para ampliar el comercio, propongo que iniciemos el proceso de crear una zona de libre comercio a lo ancho del hemisferio; para aumentar la inversión, que adoptemos medidas Para crear un nuevo flujo de capital hacia la región, y para aliviar aún más la carga de la deuda, que busquemos un nuevo enfoque para la deuda en la región, que traiga beneficios importantes para el medio ambiente.

Comencemos con el comercio. En la década de los 80, el comercio dentro de nuestro hemisferio estuvo rezagado con relación al ritmo global de crecimiento del comercio mundial. Una razón principal fueron las barreras comerciales excesivamente restrictivas

que separan las economías de la región entre sí, y con los Estados Unidos, con un alto costo para todos nosotros.

Estas barreras son el legado de la errada noción de que, a fin de poder prosperar, la economía de una nación necesita protección. La gran lección económica de este siglo es que el proteccionismo paraliza el progreso y, por el contrario, los mercados libres generan prosperidad.

Con este propósito, hemos diseñado un plan de comercio basado en tres puntos para impulsar la naciente tendencia hacia un mercado libre, que viene tomando fuerza en las Américas.

Primero, al entrar en los meses finales de conversaciones comerciales mundiales de la actual Ronda del Uruguay, prometo cooperar estrechamente con las naciones de este hemisferio. La conclusión exitosa de la Ronda del Uruguay, sigue siendo la manera más eficaz de promover el crecimiento del comercio a largo plazo en la América Latina y la creciente integración de las naciones latinoamericanas al sistema global de comercio.

Un comercio libre y justo es nuestro objetivo en la Ronda del Uruguay. Mediante estas conversaciones procuraremos fortalecer las reglamentaciones comerciales vigentes y extenderlas a áreas que actualmente carecen de reglas establecidas para un juego limpio. Para demostrar nuestro compromiso con nuestros vecinos de la América Latina y del Caribe, buscaremos en la citada Ronda mayores reducciones de aranceles aduaneros sobre los productos de mayor interés para ellos.

Segundo, debemos basarnos en la tendencia que observamos hacia los mercados libres y hacer que nuestro objetivo final sea un sistema de libre comercio que una a todas las Américas: norte, central y sur. Esperamos ansiosamente el día en que las Américas no solamente sean el primer hemisferio completamente libre y democrático, sino en que todos sus miembros sean socios igualitarios en una zona de libre comercio que se extienda desde el puerto de Anchorage hasta la tierra del Fuego.

En el día de hoy manifiesto que los Estados Unidos están listos para celebrar acuerdos de libre comercio con otros mercados de la América Latina y El Caribe, particularmente con los grupos de países que se han asociado con el propósito de lograr la liberalización del comercio. El primer paso en este proceso es un acuerdo de libre comercio con México.

Todos debemos reconocer que no podremos derribar, de la noche a la mañana, las barreras al comercio libre. Cambios de tan largo alcance pueden llevarse años de preparación y arduas negociaciones. Pero la recompensa, en términos de prosperidad mutua, vale todos los esfuerzos. Este es el momento de convertir el logro de una zona de libre comercio para las Américas en nuestro objetivo a largo plazo.

Tercero, comprendo que algunos países no están todavía preparados para dar ese paso dramático hacia un acuerdo pleno de libre comercio. Es por ésto que estamos dispuestos a negociar con cualquier nación interesada de la región, acuerdos bilaterales para abrir los mercados y desarrollar vínculos comerciales más estrechos.

Ya existen con México y Bolivia acuerdos semejantes. Estos nos permitirán avanzar, paso a paso, hacia la eliminación de las barreras que perjudican el comercio, y hacia nuestro objetivo final, el libre comercio. Esta es una fórmula para un mayor crecimiento y mejores condiciones de vida en la América Latina, y aquí mismo en mi patria, nuevos mercados para los productos estadinenses y más empleos para nuestros trabajadores.

La promoción del comercio libre es sólo uno de los tres elementos claves de nuestra nueva iniciativa para las Américas. Nuestro segundo pilar es el aumento de las inversiones.

Actualmente, la competencia por capital es muy dura. La clave para una mayor inversión es ser competitivo, cambiando totalmente las condiciones que han desalentado tanto las inversiones extranjeras como las nacionales, reduciendo la carga reglamentaria y eliminando las barreras burocráticas que ahogan a los aspirantes a ser empresario en la América Latina.

Por ejemplo, en una ciudad grande latinoamericana, para abrir una pequeña tienda de ropa, se requieren casi 300 días de gestiones burocráticas. En otro país, la persona que desea hablar con el extranjero tiene que hacer cinco llamadas telefónicas, y la espera para obtener una nueva línea telefónica puede durar hasta cinco años.

Esto tiene que cambiar. La reforma en materia de inversiones es esencial para facilitar el comienzo de nuevos negocios y para hacer posible que los inversionistas internacionales participen y obtengan lucro en los mercados latinoamericanos.

Con el fin de crear incentivos para la reforma de las inversiones, los Estados Unidos están preparados para adoptar las siguientes medidas:

Primero, Estados Unidos trabajará con el Banco Interamericano de Desarrollo para crear un nuevo programa de préstamos para las naciones que adopten medidas importantes con el fin de eliminar las trabas a las inversiones internacionales. El Banco Mundial también podría contribuir con este esfuerzo.

Segundo, proponemos la creación de un nuevo fondo de inversiones para las Américas. Este fondo, administrado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), podría brindar hasta 300 millones de dólares al año en subsidios como respuesta a reformas orientadas hacia la inversión en mercados y progresos en la privatización. Los Estados Unidos se proponen aportar 100 millones de dólares al fondo y buscará contribuciones semejantes de Europa y del Japón.

Pero con el fin de crear un ambiente atractivo para las nuevas inversiones, debemos aumentar nuestros esfuerzos por aliviar la carga de la deuda, lo cual constituye el tercer pilar de nuestra nueva Iniciativa para las Américas.

Muchas naciones han emprendido ya dolorosas reformas económicas en aras de un crecimiento futuro, pero el ambiente para las inversiones permanece nublado por la fuerte carga de la deuda. Bajo el Plan Brady, estamos alcanzado notables progresos.

Los acuerdos logrados con México, Costa Rica y Venezuela ya están mostrando un efecto positivo para las inversiones en esos países. México —para dar solo un ejemplo— ya ha experimentado una reversión de la perjudicial fuga de capitales, que priva a tantas naciones latinoamericanas de preciosos recursos para la inversión. Eso es crítico. Si restablecemos la confianza, fluirá el capital.

Como un medio de ampliar nuestra estrategia para la deuda, proponemos que el BID sume sus recursos y esfuerzos a los del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial, con el fin de apoyar la reducción de la deuda bancaria comercial en la América Latina y El Caribe. Y, como en el caso del Banco Mundial y del FMI, los fondos del BID estarán vinculados directamente a la reforma económica.

Si bien el Plan Brady ha ayudado a las naciones a reducir la deuda con los bancos comerciales, la carga sigue siendo pesada para las naciones con altos niveles de

endeudamiento oficial, esto es la deuda contraída con gobiernos, en lugar de instituciones financieras privadas.

Actualmente, en toda América Latina, la deuda oficial con el gobierno de los Estados Unidos llega a casi 12.000 millones de dólares de los cuales 7.000 millones de dólares son préstamos concesionales. Y, en muchos casos, la carga más pesada de la deuda oficial recae sobre algunas de las naciones más pequeñas de la región, como Honduras, El Salvador y Jamaica.

Ese es el problema que debemos resolver. Hoy, como el componente clave para atender el problema de la deuda en la región, propongo una nueva iniciativa de importancia para reducir la deuda oficial de la América Latina y El Caribe con los Estados Unidos, para aquellos países que adopten estrictos programas de reformas económicas y de inversiones, con el apoyo de las instituciones internacionales.

Nuestro programa de reducción de la deuda tratará separadamente los préstamos concesionales y los comerciales. Respecto a la deuda concesional —es decir préstamos con cargo a rubros de ayuda o de alimentos para la paz— propondremos reducciones sustanciales de la deuda para los países con una mayor carga. Y también venderemos una porción de préstamos comerciales estadounidenses pendientes, para facilitar los trueques de deuda por inversiones de capital o de deuda por medio ambiente, en el caso de países que ya hayan establecido programas de ese tipo. Estas acciones se tomarán caso por caso.

Una medida de la prosperidad —y la inversión a largo plazo más importante que puede hacer cualquier nación— es el bienestar ambiental. Como parte de nuestra Iniciativa para las Américas, buscaremos fortalecer las políticas ambientales del hemisferio.

Un ejemplo serían los canjes de deuda por medidas benéficas para el medio ambiente, siguiendo el modelo de acuerdos innovadores logrados por algunas naciones latinoamericanas y sus acreedores comerciales.

También pediremos la creación de fondos ambientales, en los que los pagos de intereses devengados de la deuda estadounidense reestructurada, se harán en moneda local y se destinarán a financiar proyectos ambientales en los países deudores.

Dichos acuerdos innovadores constituyen un nuevo y poderoso instrumento para preservar las maravillas naturales de este hemisferio que compartimos. Desde los paisajes del Artico impoluto hasta las bellezas de las barreras de corales de Belice y las ricas y húmedas selvas tropicales del Amazonas, debemos proteger este legado viviente encomendado a nuestro cuidado.

Para un número creciente de nuestros vecinos es clara la necesidad de reformas para un mercado libre. Estas naciones necesitan un respiro económico para poder ejecutar reformas audaces. Y es esta Iniciativa de la deuda oficial, una respuesta, una salida para la aplastante carga de la deuda que retrasa el proceso de reforma.

Sé que hay preocupación porque los cambios revolucionarios que hemos presenciado este último año en Europa oriental desviarán nuestra atención de la América Latina. Puedo asegurarles a todos ustedes, como lo he hecho a muchos líderes democráticos de América Central y Sudamérica, El Caribe y México, que los Estados Unidos no perderán de vista los inmensos desafíos y oportunidades existentes en nuestro propio hemisferio.

En efecto, cuando hemos conversado con los gobernadores del Grupo de los 24 acerca de las nacientes democracias de Europa, les he hablado también de su apoyo a la democracia y a la libertad económica en la América Central. Nuestro objetivo es una sociedad más estrecha entre las Américas y con nuestros amigos de Europa y Asia.

En menos de dos años nuestro hemisferio celebrará los 500 años de un acontecimiento épico: el descubrimiento de América, de nuestro nuevo mundo, por Colón. Remontémosnos a nuestros orígenes, a nuestra historia compartida, a la época del viaje de Colón y a la valiente gesta en búsqueda del progreso del hombre.

Hoy en día, los lazos de nuestra herencia común están fortalecidos por el amor a la libertad y un compromiso común con la democracia. Nuestro desafío en esta nueva era de las Américas, es asegurar este sueño común y todos sus frutos para bien de todos los pueblos de las Américas, Norte, Central y Sur.

El plan global que acabo de describirles es una prueba real de que los Estados Unidos toman seriamente el compromiso para forjar, con nuestros vecinos latinoamericanos y caribeños, una nueva sociedad. En este momento crítico, estamos dispuestos a desempeñar un papel constructivo para hacer de nuestro hemisferio el primero completamente libre a través de la historia.

Gert Rosenthal
Secretario Ejecutivo de la Comisión
Económica para América Latina y El Caribe, CEPAL

En primer lugar quisiera agradecer a mi colega Carlos Pérez del Castillo la oportunidad que me brinda de estar presente en este encuentro; lo hago con muchísimo gusto y respetando la idea de las instituciones regionales el Hemisferio de América Latina, de colaborar en temas de especial relevancia para la región.

Quisiera decir en primer lugar, que encuentro excelente el documento que se ha preparado para fundamentar los debates de esta reunión. Estoy de acuerdo virtualmente con todos los puntos que se plantean en él y en este sentido quisiera felicitar a la Secretaría por un trabajo muy bien logrado, uno que también muy poco sentido que me dedicara simplemente a rubricar lo que dice el documento o a comentar o marcar aquellos áreas o lugares que uno podría encontrarle.

Quisiera cubrir en forma muy breve tres aspectos que van un poco más allá del documento.

El primer aspecto tiene que ver con el contexto en que se plantea esta iniciativa, visto desde tres ángulos distintos: 1) las grandes tendencias que se están dando en el mundo; 2) las grandes tendencias de la política económica que se están dando hacia el exterior de la región y 3) el contexto anglo que en realidad rubrica el nombre de esta reunión, que sería: "Las relaciones de América Latina y El Caribe con Estados Unidos", que es el título de la iniciativa para las Américas.

Los textos de las intervenciones contenidas en el presente documento, fueron adaptados por la Oficina de Planeación y Desarrollo de la Cámara de Comercio de Bogotá.

Gert Rosenthal

*Secretario Ejecutivo de la Comisión
Económica para América Latina y El Caribe, CEPAL*

En primer lugar quisiera agradecer a mi colega Carlos Pérez del Castillo la oportunidad que me brinda de estar presente en este encuentro; lo hago con muchísimo gusto y respetando la idea de las instituciones regionales al servicio de América Latina, de colaborar en temas de especial relevancia para la región.

Quisiera decir en primer lugar, que encuentro excelente el documento que se ha preparado para fundamentar los debates de esta reunión. Estoy de acuerdo virtualmente con todos los puntos que se plantean en él y en ese sentido quisiera felicitar a la Secretaría por un trabajo muy bien logrado; creo que tendría muy poco sentido que me dedicara simplemente a rubricar lo que dice el documento o a comentar o matizar aquellas áreas o lagunas que uno podría encontrarle.

Quisiera cubrir en forma muy breve tres aspectos que van un poco más allá del documento.

El primer aspecto tiene que ver con el contexto en que se plantea esta Iniciativa, visto desde tres ángulos distintos: 1) las grandes tendencias que se están dando en el mundo; 2) las grandes tendencias de la política económica que se están dando hacia el exterior de la región y 3) el contexto amplio que en realidad rubrica el nombre de esta reunión, que sería: "Las relaciones de América Latina y El Caribe con Estados Unidos", que va más allá de la Iniciativa para las Américas.

En cuanto a las tendencias mundiales hay en curso una gran discusión sobre si el final de la guerra fría marca el paso hacia un mundo unipolar o un mundo multipolar, y al menos la Secretaría del SELA nos sugiere que en el ámbito económico vamos hacia un mundo multipolar y nos hace ver que incluso Estados Unidos parecería estar perdiendo relevancia relativa frente a los otros dos núcleos dinámicos de crecimiento económico que

serían la Comunidad Económica Europea, eventualmente la Comunidad Europea ampliada con la incorporación de los países del centro y oriente europeo; y, en segundo lugar, Japón.

Yo pienso que estos tres núcleos dinámicos se necesitan uno a otro, se apoyan mutuamente. Es difícil concebir que uno funcione o que se aparte a costa de los otros dos, y ciertamente creo que en el ámbito económico nos estamos moviendo en la dirección de un mundo multipolar.

En cambio en el ámbito político los acontecimientos recientes en el Golfo, nos hacen pensar que ciertamente sólo hay una potencia que reúne categoría mundial en el ámbito seguridad, o sea militar, político y económico. Y ese es un dato importante de trasfondo en el cual hay que examinar nuestra relación con Estados Unidos. De él se deriva una segunda tendencia que tiene que ver con la creciente importancia de los temas económicos en las relaciones exteriores de los estados. Pareciera que si bien continúan amenazas a la seguridad, continúan problemas muy centrales a la convivencia pacífica entre las naciones. La tendencia es que la relación económica va a cobrar creciente relevancia en las relaciones entre estados.

La tercera tendencia que es muy relevante se deriva de lo anterior y es el gran interrogante: si vamos hacia un mundo genuinamente multilateral o si va a prevalecer el corte de grandes agrupaciones de países, que lejos de contribuir al multilateralismo contribuyan más bien a fraccionar al mundo en unidades económicas que se caracterizarían por una amplia libertad de movimiento de factores hacia el interior de cada grupo, pero con un comercio más bien administrado entre grupos. Y ahí creo que es prematuro aventurar una opinión acerca de cuál de estos dos fenómenos, el multilateral o el bilateral, operará. Pero tendremos que tenerlo en cuenta como trasfondo para el debate.

En segundo lugar, en cuanto a las tendencias en la región, se advierte hoy en América Latina una fuerte convergencia de políticas. Los países se mueven a ritmos distintos, con características disímiles, pero en general todos en la misma dirección caracterizada por el respeto a los equilibrios macroeconómicos, por una mayor liberalización comercial y una mayor integración al mundo. A veces esa tendencia se inspira por planteamientos de corte neoliberal, matizada con un enfoque sectorial al estilo de nuestros propios planteamientos sobre transformación productiva con equidad. Pero lo importante es que todos los países de la región sin diferencias de grado se mueven en la dirección que

permite por lo menos hablar de una Iniciativa, como la que se nos ha planteado en la "Iniciativa para las Américas", que hubiera sido absolutamente impensable 10 años atrás o menos incluso. Pero hoy, al menos cabe en el rango de lo posible. Finalmente la tercera tendencia, se refiere a la relación bilateral de Estados Unidos frente a América Latina, o si se quiere más amplio, las relaciones América Latina con Estados Unidos más Canadá.

Estamos en un momento de grandes transformaciones marcadas por el final de la guerra fría donde al menos uno de los pivotes de la política exterior de Estados Unidos frente a la región, cual es la consideración de seguridad, o si se quiere la lucha contra el comunismo, pierde relevancia, mientras aumenta la importancia de las consideraciones económicas y eso tiene interés para todos los países de la región, absolutamente todos. Por ejemplo, en el momento en que adquiere primacía la consideración económica y se está hablando de elevar el grado de interdependencia económica, se ve cada vez más anacrónico que Estados Unidos aplique un embargo económico a un país de la región.

De manera que estamos ante grandes cambios; no digo que éstos vayan a ocurrir mañana pero creo que hay un punto de inflexión en las relaciones de Estados Unidos con América Latina que no tiene nada que ver con la Iniciativa para las Américas. Más bien ella es producto del cambio de la relación de los dos ejes centrales alrededor de los cuales giraba el mundo de la postguerra.

Esos son los tres contextos en que se inscribe la Iniciativa para las Américas. En ese marco y pasando a mi segundo conjunto de consideraciones, se advierten una serie de dilemas o posibles incompatibilidades que en el fondo van a marcar la agenda prioritaria de lo que América Latina tiene que hacer para responder a esta Iniciativa. La primera pregunta y tal vez la más central desde la óptica de nuestra América Latina y El Caribe, es ¿resulta compatible buscar una relación preferencial con Estados Unidos y Canadá y vis-à-vis nuestra relación con los otros dos núcleos dinámicos del mundo?

Dicho de otra manera, vamos hacia un mundo integrado donde los aranceles y las restricciones no arancelarias virtualmente desaparecerán en un mundo utópico o al menos idealizado. Lo que se podría aspirar en los momentos más optimistas de la Ronda Uruguay. La otra opción es que a la región le permitan elegir entre esa opción o una relación preferencial con uno de los tres núcleos dinámicos. Pienso que a América Latina le debería interesar acercarse a los tres núcleos dinámicos.

La incógnita es si al acercarnos a uno de los tres núcleos dinámicos, estaríamos de alguna manera impidiendo acercarnos a los otros dos. Es una interrogante que no tiene respuesta. Hay por lo menos una subregión en América Latina, El Caribe, que aparentemente puede lograr una relación preferencial tanto con la Comunidad Europea como con Estados Unidos; pero de todas maneras queda planteado el primer dilema o primer problema de compatibilidad: su relación con japon.

¿Qué está inscrito en la idea de si vamos hacia un mundo multilateral o un mundo fraccionado? Porque si va a ser un mundo fraccionado, pues más vale que estemos dentro de uno de los botes que estar fuera de todos. Pero eso no lo vamos a saber hasta mucho más adelante. El segundo problema, o más bien el segundo dilema, tiene que ver con la compatibilidad de algunos temas de preferencia entre América Latina y el Caribe con Estados Unidos, vis-à-vis los compromisos integrados hacia el interior de la región.

Aun cuando probablemente no hay incompatibilidades y más bien uno podría argumentar, y ciertamente la CEPAL está argumentando, que una eventual constitución de una zona de libre comercio de alcance hemisférico tendría que pasar primero por zonas de libre comercio de alcance subregional, como parte de un proceso como decía Christopher Thomas, de todas maneras hay un dilema que se plantea en el documento: ¿qué pasará con los compromisos integradores de México frente a la ALADI, si se avanza en la consolidación de compromisos integradores con Estados Unidos? El problema está planteado.

El tercer dilema tiene que ver con la conciliación de una multiplicidad de compromisos de distinto orden entre varios países latinoamericanos con Estados Unidos o con Estados Unidos-Canadá. El caso extremo es cómo manejar 40 arreglos de libre comercio desde la óptica de Estados Unidos con 40 países de la región si sólo los problemas de "cláusula de origen" plantean dificultades endemoniadas? creo que eso explica al menos en parte, por qué en la propuesta original aparece la idea de negociar con agrupaciones de países. Buena idea, visto de ambos lados de la mesa a mi juicio.

Una cuarta incompatibilidad o potencial dilema tiene que ver con un tema recurrente en el documento del SELA, cual es el manejo de la política económica. No es sólo un problema de condicionalidad, en el sentido de que Estados Unidos se acerca únicamente a aquellos países que han avanzado de manera importante en el tránsito del ajuste. Surge entonces la pregunta ¿es compatible vincularse con un país o un bloque de países que

influyen mucho en el acontecer mundial con la libertad de tener una política económica con ciertos rasgos de independencia y algún margen de maniobra?

Finalmente, un último dilema tiene que ver con la posibilidad de una reacción colectiva frente a la reacción individual o de agrupaciones de países. Dilema que a mi juicio, la Secretaría del SELA soluciona razonablemente bien al plantear que para temas puntuales no se puede avanzar colectivamente, pero para otros temas como los principios, bases generales, etc., hay posibilidades de una negociación colectiva.

Esta decisión sería bueno que se tomara rápidamente porque uno de los problemas que ya se avizoran en torno a la negociación de la ampliación de la vía rápida sólo para la negociación Ronda Uruguay y México, es que la Iniciativa va a tener bastante oposición en Estados Unidos. En este sentido, una reacción colectiva de América Latina podría ayudar entre otras cosas, a influir sobre la opinión pública de ese país. De todos modos es un quinto dilema.

Pasando al tercer y último punto de mis reflexiones, quisiera referirme a algunas de las potencialidades que le veo a la idea. Como nos decía Carlos Pérez del Castillo y también Christopher Thomas, la Iniciativa para las Américas es todavía una idea muy general, una idea de larguísimo plazo.

El haber colocado sobre la mesa una idea muy general y de largo plazo, le permite a los países de la región empezar a llenar la propuesta de un contenido y un alcance que responda más a las inquietudes y objetivos de América Latina. Por ejemplo, nos brinda la posibilidad de ampliar la agenda; de incluir temas que no están previstos en la Iniciativa, sobre todo los que tienen que ver con la gestión de la transformación productiva; de incorporar la tecnología al proceso técnico; de definir como se distribuirán en el año 2020 las actividades productivas en este mercado de alcance hemisférico. En fin hay una gran cantidad de temas que América Latina podría introducir en lo que correctamente se ha denominado el inicio de un proceso. De allí fluye una agenda muy amplia, muy fecunda que compromete la participación de gobiernos y de instituciones regionales porque para darle contenido y alcance a lo que es hasta ahora una idea, se requiere muchísimo trabajo todavía.

Se requiere en primer lugar aprovechar la oportunidad y avanzar rápidamente, en la elaboración de estudios muy detallados y concretos a nivel de rama de actividad y de lo que significa integrarse a nivel hemisférico. Se necesitan estudios sobre una gran

cantidad de temas muy puntuales. Hay necesidad de una agenda de investigación, no investigación académica, sino para dotar de elementos de juicio a los gobiernos de América Latina y El Caribe que van a iniciar este proceso de consultas y negociaciones.

En segundo lugar, se necesitan instancias de reflexión colectiva que brinden la posibilidad a los gobiernos de América Latina de reunirse a distintos niveles, para intercambiar impresiones, para intercambiar experiencias y para reflexionar conjuntamente.

En tercer lugar, se necesita una labor de concientización, de la opinión pública o de los formuladores de la opinión pública en América Latina, especialmente en Estados Unidos y en Canadá. Concientizar en Estados Unidos y Canadá no es sólo un problema del gobierno de Estados Unidos, sino de América Latina y El Caribe que pueden influir poderosamente para que las cosas salgan razonablemente bien.

Finalmente, también hay campo para acciones conjuntas como las que se están promoviendo en esta reunión.

Para contribuir con algunos aportes en la temática de la agenda, estamos asociándonos no sólo a las instituciones latinoamericanas que ya han iniciado actividades en este campo, como el SELA y las Secretarías Subregionales de Integración, sino también a las instancias interamericanas y muy particularmente al Banco Interamericano de Desarrollo. Con el BID hemos acordado un programa de actividad conjunto que se hace cargo directamente de tres de estas preocupaciones, la de investigación, la de concientización y la de ofrecer a los gobiernos puntos de encuentro para que vayan comparando notas conforme avanza el proceso.

Estas son, señor Presidente, las reflexiones que yo quería traer a esta reunión. Termino reiterando el interés de la Secretaría de la CEPAL con colaborar en una Iniciativa que pueda ser relevante para coadyuvar al desarrollo económico latinoamericano. En este contexto estamos viendo esta Iniciativa: como un desafío que nos lanza el presidente Bush, que entraña riesgos para la región, pero también entraña potencialidades. La Iniciativa así como se puede esfumar y en cuatro o cinco años se dirá que no pasó nada, puede convertirse en el eje de una nueva relación entre América Latina y Estados Unidos y Canadá. Las potencialidades pues, hay que aprovecharlas, tratar de optimizarlas y de hacer una buena labor. En ese sentido nosotros nos ponemos a disposición de todos los gobiernos miembros de nuestra comisión.

Enrique Iglesias

Presidente del

Banco Interamericano de Desarrollo, BID

Muchas gracias presidente por la invitación a participar en este interesante cambio de ideas sobre la Iniciativa Bush para las Américas y en forma particular, por la referencia al papel que el Banco Interamericano jugaría dentro de la Iniciativa.

Coincido con las afirmaciones que han sido hechas tanto por líderes políticos de América Latina como por lo que se dijo en el día de ayer en este foro. Estamos en presencia de una Iniciativa muy ambiciosa, quizá la más ambiciosa que haya tenido las relaciones de la región con Estados Unidos.

Creo además que es una iniciativa que tiene relación con los profundos cambios en el campo comercial y de las relaciones económicas, que tienen lugar en el mundo como también con las transformaciones económicas que tienen lugar en la propia América Latina.

Es por eso que cuando se examinan los por qué, las motivaciones que pueden estar detrás de la Iniciativa, creo que hay que prevenirse contra reduccionismos simplistas. Creo que aumentar el comercio es un fenómeno que interesa a todos los países del mundo particularmente a nosotros en América Latina, pero tiene que ver también con las tendencias que se están dando hoy hacia una economía global, hacia la mundialización de las relaciones económicas, coincidiendo además con avances fuertes hacia la regionalización.

Estos dos frentes que están todavía por decantarse y coordinarse forman parte de la nueva realidad económica que estamos viviendo y yo destacaré además el alto grado de pragmatismo con que se están orientando las políticas económicas de América Latina.

Todo eso hace que estemos en presencia de una Iniciativa que tiene detrás muchas motivaciones y muchos determinantes que no aceptan, por tanto, reduccionismos fáciles cuando se entra a juzgarla en sus implicaciones.

Un hecho que me parece importante es que, por primera vez en las relaciones en el continente, la integración económica se toma como un punto de partida para la negociación. Este hecho para los que tenemos unos cuantos años en esta tarea es un cambio muy importante de postura en las relaciones de Estados Unidos con América Latina y porque de alguna manera, implica reconocer en esta Iniciativa lo que debiera ser un estímulo exógeno a la acción de la región en materia integradora.

El otro aspecto que también me parece importante es que esta Iniciativa es filantrópica. Es una Iniciativa basada en la mutualidad de intereses que hay que descubrir de una y otra parte. Por tanto, creo que tiene un alto grado de madurez en las relaciones continentales que estuvieron siempre signadas por una evaluación que partía del volumen de recursos que se ponía arriba de la mesa. Yo creo que América Latina ya tiene condiciones de madurez que le permite abordar el diálogo sin que los términos de referencia sean necesariamente los recursos frescos que se pueden aportar.

El otro elemento que considero importante es el hecho de que se abordan los tres frentes a los cuales siempre hemos prestado atención en el SELA y en otros foros. Es decir, se aprecian en una forma cabal, los temas de la deuda, del comercio y de la inversión, que forman los tres pilares fundamentales de lo que podría ser un esquema de cooperación integral en la región.

Por último diría que esta Iniciativa no excluye otras iniciativas. Nosotros tuvimos ocasión de estar en la reunión de la Comunidad Europea, con los Ministros de Asuntos Exteriores y expresamos que ojalá hubiera iniciativas similares de otros grandes complejos económicos, como el caso de la Comunidad que tiene en América Latina un peso tan importante. Acabamos de llegar del Japón donde por primera vez América Latina se reunió en el foro del BID, en una reunión memorable en algún sentido, donde también expresamos las mismas posibilidades que se abren a la región en el contexto de una visión de todos los frentes con los cuales América Latina puede intensificar sus esquemas de relaciones de cooperación.

Quisiera hacer algunos comentarios muy breves sobre la parte del comercio y la deuda, especialmente lo que tiene que ver con el Banco Interamericano de Desarrollo, y luego

detenerme un poco más en el tema de la inversión, sobre el cual creo que es preciso brindar alguna información adicional que no quedó clara en las presentaciones públicas de este tema.

Creo que el objetivo del comercio es sin duda el más ambicioso y el más complejo. Las relaciones comerciales siempre son difíciles en materia internacional y lo son todavía más en los Estados Unidos porque éste es un campo que no está reservado exclusivamente al ejecutivo sino que está fundamentalmente en manos del Congreso, donde confluyen los intereses de todo tipo. Por tanto el esquema negociador es muchísimo más complicado y mucho más difícil, como lo saben muy bien nuestros amigos mexicanos y chilenos. Es decir, es un esquema negociador muy difícil y siempre ha sido así en materia comercial. Cuando miramos lo que está pasando con la Ronda Uruguay, las ansiedades que todavía rodean el posible éxito de esa Iniciativa, nos damos cuenta que estamos pisando áreas muy complicadas y por cierto muy difíciles de anticipar.

En este momento se están librando grandes batallas en la prensa y en las relaciones con los distintos grupos de interés en torno a la zona de libre comercio con México; todos conocemos las dificultades para vencer los obstáculos y las resistencias que se oponen a esta Iniciativa por parte de sectores interesados, especialmente por el de los trabajadores. Detrás de la iniciativa de una zona de libre comercio, se presenta una relación comercial entre países con tal disparidad de poder económico que hace que en países como Estados Unidos se le mire con gran sospecha ya que puede significar, que se abra la frontera a una mano de obra que tiene una relación de siete u ocho veces los niveles de salario y por lo tanto genera una inquietud muy grande.

Entonces, se ponen de manifiesto las dificultades con que estamos trabajando. La Iniciativa hay que mirarla en sus costos y en sus beneficios y sobre todo ir aprovechando un elemento que sí es importante: el establecimiento de un mecanismo de relación y de diálogo con aproximaciones sucesivas al mercado de los Estados Unidos, y sobre todo tratando de que ese diálogo vaya paralelo con el otro, cuyo éxito nos importa por encima de todo: el de la Ronda Uruguay.

Creo que el tema está planteado. Nosotros en el BID lo que estamos es trabajando con la CEPAL para lograr un sistema de información que le permita a los gobiernos miembros conocer las intrincadas negociaciones y los mecanismos que están detrás de esta negociación. El hecho de estar en Washington y que la CEPAL tenga allí su oficina, nos permitirá establecer un mecanismo de información que de alguna manera sea

enriquecedor para los gobiernos, permita presentar documentos, dialogar, desarrollar seminarios y mecanismos de información que en definitiva apoyen el conocimiento del mundo tan complejo como es el de la negociación comercial.

El segundo tema, el de la deuda externa, es también un viejo tema. La gran innovación de la Iniciativa, es que propone la reducción de la deuda oficial. En el campo de la deuda estamos todos los días observando novedades, Toronto fue una de ellas y la reciente reducción de la deuda de Polonia y Egipto fue otra. Es decir hay un estado fluido. El Plan Brady fue una de esas etapas y en este caso concreto estamos en presencia de una propuesta que no es importante cuantitativamente para América Latina en su conjunto, pero que sí es significativa para algunos países. Así por ejemplo en el caso de Jamaica, un país que tiene una deuda de unos 4.300 millones de dólares, la deuda con los Estados Unidos asciende a 845 millones, es decir casi un 20%; en la República Dominicana son las mismas proporciones aproximadamente; en Costa Rica es el 10% de la deuda; en El Salvador el 40%; en Honduras el 15%. Es decir, para los países pequeños y medianos estos montos de la deuda oficial no son despreciables. Además es importante establecer una vinculación entre la reducción de la deuda y la conversión de la deuda comercial en "swaps" para "equity" o para naturaleza.

Se va a generar en la región un volumen muy significativo de negocios que van a permitir ser aplicados a proyectos ambientales. Estamos viendo dramáticamente lo que significa el deterioro de la situación ambiental de América Latina. Lo veíamos a través de las selvas, pero ahora lo estamos viendo a través del nivel de vida de las ciudades. Este recrudecimiento del cólera no es otra cosa que el deterioro de las condiciones sanitarias de América Latina. El tema del agua, el tema del saneamiento, dos frentes que han sido tradicionalmente cubiertos en buena parte, por el Banco, debido al gran envilecimiento de las inversiones locales está llegando a términos dramáticos. Es decir que estamos en presencia de un problema donde esos recursos aplicados a un concepto amplio de medio ambiente, puede incluir también al saneamiento y a los problemas de los recursos naturales renovables.

La Iniciativa nos da una oportunidad que no debe ser mirada con poco interés porque pueden ser cifras muy importantes las que se inyecten anualmente. En el caso concreto del Banco Interamericano de Desarrollo, tenemos una participación que se aprobó por los gobernadores del Banco, y que nos permite ahora, junto con el Banco Mundial y el Fondo Monetario, hacer préstamos para la reducción de la deuda externa y compra de la deuda a valores reducidos.

En el mes de mayo aprobaremos un préstamo para Uruguay, que estaba en la puerta cuando salió esta Iniciativa para el Banco Interamericano; estamos además, trabajando con el Ecuador y esperamos que iniciadas las negociaciones con Argentina, Brasil y Perú, podamos tener también ahí una contribución importante. Las reglas que se aplican para éstos préstamos son las mismas del Banco Mundial, no hay prácticamente diferencia. Nosotros podremos aportar un porcentaje equivalente al 25% de los fondos de préstamos sectoriales o un 15% de las líneas de préstamo que se proyectan para los próximos tres años, en dinero fresco que los países pueden usar en la recompra de deuda o en los préstamos, o en la garantía a las tasas de interés. Esa es nuestra única función. De todas maneras, en la medida en que se vayan a generar fondos de contrapartida importantes en los países como consecuencia de la reducción de los US\$12.000 millones de deuda pública de los Estados Unidos, pensamos que estos países podrán cofinanciar con el Banco los componentes locales de nuestros préstamos, que suelen ser un limitante importante cuando ejecutamos proyectos de inversión en el área ambiental o en cualquier otra área.

Me gustaría ahora, después de estas reflexiones generales de los dos puntuales de la Iniciativa, caer un poco en lo que sí es la responsabilidad más directa del Banco y que es lo que tiene que ver con el sector privado.

Yo creo que en el reconocimiento de la importancia que el sector privado debe jugar en el proceso de inversión juegan dos factores importantes. Uno es el déficit descomunal que tiene América Latina en materia de inversión. Las cifras que el Banco ha venido proyectando en esta última década coinciden con las de la CEPAL en esta materia. Muestran que en la década de los 80 América Latina ha venido experimentando un déficit en el orden de los 70.000 millones de dólares anuales de inversión. Sobre un total de 240.000 millones de dólares que era la inversión a finales de la década de los 70, pasamos a una cifra de 170.000 millones de dólares de inversión en la década pasada. Cuando sumamos 70.000 millones todos los años durante diez años nos damos cuenta de lo que ésto ha significado en América Latina en sectores que tradicionalmente estaban relativamente bien atendidos. El caso de la energía, el caso de la salud, que acabo de mencionar, el caso de los transportes, las rutas, el caso de los puertos donde el déficit es fenomenal, las inversiones de infraestructura urbana, la educación. Es decir, el volumen de recursos que han quedado sin afectar a procesos de inversión es realmente muy grande.

En este contexto, pensar que ese vacío va a ser llenado exclusivamente con ahorros públicos es una ingenuidad. No hay forma de que puedan venir los ahorros ni de adentro ni de afuera en los volúmenes que se requieren para compensar el vacío de inversiones de la última década. Por eso es que la primera razón por la cual es necesario apelar a los fondos privados es por las dimensiones que alcanzó la falta de inversiones que quedó en América Latina como consecuencia de lo que hemos llamado la "década perdida".

El segundo elemento que justifica y hace necesaria la participación de la inversión privada, es la gran batalla por la competitividad de América Latina, como lo señala el informe último de la CEPAL. Esa batalla por la alta competitividad internacional es muy difícil imaginarla sin la participación muy activa y muy dinámica del sector privado. Eso es lo que tiene que ver básicamente con el tema de la tecnología, con el tema de la conquista de los mercados, con el tema de la competencia en mercados que van a ser ferozmente competitivos en los próximos años y sin los cuales no será posible que América Latina participe de la expansión de comercio a la que estamos necesariamente volcados.

De manera que estos dos elementos, el déficit tradicional y la necesidad de mejorar la competitividad externa, hacen que el sector externo tenga que jugar un papel muy importante en el desarrollo económico en los años 90. Ahora, ¿cómo hacerlo? es la pregunta y además, ¿qué papel relativo puede jugar el Banco y qué papel puede jugar la Iniciativa para las Américas?

Este es un tema que nos viene preocupando en la institución. El Banco presentó un documento a los gobernadores en septiembre de 1990 y en abril de 1991, en el Japón presentó otro documento a los gobiernos miembros del Banco, hace dos semanas en el Japón, con algunas reflexiones que son producto de nuestra propia percepción del tema en América Latina, pero que tienen que ver también con lo que otros organismos han estado haciendo, particularmente el debate dentro del Banco Mundial y más recientemente el debate en el Banco Europeo de Inversiones que acaba de crearse.

Lo que sí surge claro es que cuando uno habla del tema de la inversión privada, debe reconocerse que el primer componente del clima de inversión privada es un eficiente sector público. Es decir, que la reforma del sector público forma parte de la creación de un clima de inversión. No habrá clima de inversión en América Latina si no hay señales macroeconómicas claras, y si ciertos sectores fundamentales del entorno económico no

están disponibles. Es difícil desarrollar el sector privado si no hay energía o si no hay infraestructura física o si no hay puertos o si no tenemos un avance fundamental en el campo de la ciencia y la tecnología, y la educación.

Es decir, en definitiva el desarrollo del sector privado no supone el achicamiento del Estado, supone el refuerzo en sectores claves donde tiene que estar presente el sector público. Entonces, el primer elemento importante es que "la reforma del sector público" es una parte integral de la creación de este clima de inversión privada.

El otro elemento es la acción de un clima regulatorio adecuado y ahí yo diría que juega un papel fundamental todo el tema de la legislación, de las reglas de juego, de los mecanismos reguladores que son de componentes fundamentales.

Por otra parte el sector financiero desempeña un papel importante. Nosotros constatamos que el desarrollo de los sectores financieros es hoy en América Latina uno de los grandes obstáculos para el desarrollo eficiente del sector privado. El costo de la intermediación financiera, la monopolización en el uso de los recursos, la ineficiencia en la administración de los mismos, las tasas de interés, engloban toda una problemática sumamente importante que condiciona la creación de un clima de inversión favorable.

El tercer elemento es el desarrollo de los mercados de capital. En este momento se están dando en América Latina el surgimiento, por primera vez, de incipientes mercados de capital. El caso de Chile, el caso de México, son dos ejemplos conspicuos en esta materia, reviviendo un poco el estímulo del ahorro interno y la canalización hacia los sectores productivos. El caso de Chile en ese sentido, es particularmente notable. Pero también se está dando por primera vez, la participación del sector privado latinoamericano en los mercados internacionales: el año pasado aparecieron las primeras emisiones de bonos en los mercados financieros de los Estados Unidos, de México, de Chile, de Venezuela. Es decir, estamos viendo revivir el acceso de los países a los mercados financieros después de casi quince años de estar ausentes por la famosa crisis de la deuda.

De alguna manera estos tres elementos, reforma del Estado, acción directa para crear clima de inversión y desarrollo de los mercados de capitales, son a mi juicio, componentes importantes sobre los cuales hay que trabajar para generar ese clima de inversión, que lleva tiempo y que implica avanzar en todos estos frentes. No basta simplemente con decir que se está dispuesto a recibir inversiones, tanto locales como

externas, si no se hace ese juego de señales que van creando una atmósfera que permita en definitiva el regreso de los capitales fugados y la aplicación de los ahorros internos al proceso de inversión.

Frente a tantos aspectos negativos, se están percibiendo señales positivas en América Latina y frente al clima de inversión. Leí el otro día un informe de Salomón Brothers donde mencionaba el comportamiento de la inversión privada externa en los últimos dos años: en 1989 fue de 5.000 millones de dólares; en 1990 saltó a 13.500 millones de dólares; de este total 12.000 fueron a México, Venezuela y Chile. En Chile representó casi el 8% del producto, y en México y Venezuela el 4% del producto. Esta evolución es importante cuando se piensa en la competencia del Este de Europa. Yo no soy de los que cree en que hoy ese es un problema para América Latina. Creo que es un problema en lo que tiene que ver con la necesidad de generar condiciones de competencia en la región, pero de ninguna manera amenaza insalvable, como lo están demostrando los hechos. Este es un proceso lento y mucho más complejo que los simples enunciados de la necesidad de que el sector privado deba invertir.

¿Cómo está el BID cumpliendo esta materia? El Banco se está moviendo en este momento en varios frentes entre los cuales está obviamente el que propugna la "Iniciativa para las Américas". Estamos apoyando las reformas del sector público latinoamericano. En Venezuela lo hicimos el año pasado y lo hemos hecho en México, en Colombia, en Jamaica; este año lo estamos haciendo en Uruguay y Bolivia, entre otros. Estamos usando el poder que nos dio la séptima reposición de recursos de capital para comprometernos con los países en la reforma del sector público, especialmente en el financiero, donde tenemos alguna experiencia, por nuestra naturaleza bancaria, aun cuando también hemos tocado el transporte y la agricultura. El Banco no entra en los aspectos macroeconómicos generales sino que se dedica a las reformas en los sectores.

En segundo lugar, el Banco se asocia a la creación de un clima favorable de inversión, a través de los préstamos a los balances de pago de los países. Los recursos destinados a este sector son el 25% del total que el Banco tiene en sus fondos; es decir, que no son recursos especiales, sino que forman parte de los 22.500 millones de dólares de los que el Banco dispone para prestar en estos cuatro años. Los países que quieran pedir préstamos para la creación del clima de inversión tienen que obtenerlos de esa porción de recursos cuyo monto asciende a casi 6.000 millones de dólares.

Este año tenemos cuatro países a los que esperamos conceder préstamos en el marco de la Iniciativa para las Américas: Chile y Colombia que vendrán en este primer semestre de 1991, Uruguay y Jamaica en el segundo y tenemos a Bolivia y a El Salvador en primer lugar en la lista de espera. Estos préstamos se destinan en los países a un estudio integral de los mecanismos regulatorios de la legislación de inversiones privadas nacionales y extranjeras y al fortalecimiento de los mecanismos de control de los estados, etc.

En tercer lugar, el apoyo que el Banco ha ofrecido tradicionalmente a ciertos aspectos que me parecen muy importantes para la historia de esta institución: los préstamos para el desarrollo de la ciencia y la tecnología. Desde la época de Felipe Herrera, el Banco se ha comprometido mucho con la ciencia y la tecnología. Tenemos seis préstamos muy importantes: acabamos de aprobar uno grande para el Brasil y estamos aprobando otros para Uruguay y Ecuador que tiene que ver con el apoyo a la formación del recurso humano. Esta es un área clave para el desarrollo del sector privado.

Todo ese tema se ha hecho más complejo con un proyecto que estamos adelantando con la Unesco, similar al Eureka en el que está muy comprometido el gobierno de Venezuela, que hemos denominado "Enlace en el Bis" y que aquí tiene el nombre de "Bolívar". Estamos muy entusiasmados porque va a ser el primer instrumento latinoamericano para coordinar las instituciones de investigación con la demanda del mercado; es una linda tarea, nuestros amigos venezolanos están muy entusiasmados y creo que podemos sacar de ahí una buena lección.

La otra línea de nuestro apoyo al sector privado es la ayuda a la microempresa. Yo soy un gran partidario del sector porque los últimos diez o quince años, cómo se puede llegar al desarrollo del capitalismo popular a partir de las pequeñas dosis de capital que el Banco le inyecta a través de préstamos individuales de hasta medio millón de dólares, con garantía nada más que del proyecto. Este proyecto nos ha permitido en diez años otorgar cerca de 100 millones de dólares que dieron lugar a la creación de 120 mil pequeños productores; es decir, una aportación de capital de menos de mil dólares por unidad empresarial.

A lo anterior se le agregan las donaciones que hace el Banco, unos ocho o diez millones de dólares para todo lo que significa ayudarlos a prepararse, a desarrollar sus procedimientos contables, a formar su personal, etc. A mí me pareció tan importante confrontar, a América Latina con un sector informal de tal magnitud, que hemos dado un salto cualitativo este año, haciendo proyectos globales; como resulta muy costoso para

nosotros administrarlos individualmente, estamos utilizando intermediarios financieros, como bancos de fomento, instituciones no gubernamentales para hacer préstamos globales y que ellos a su vez, los presten a las pequeñas unidades en los países. Yo creo que esta es una de las formas de apoyar el surgimiento del sector privado en la base de la sociedad.

Pero también apoyamos a la empresa pequeña y mediana. Para ello, tenemos un instrumento idóneo que es la Corporación de Inversión, la IC, o la Corporación Interamericana de Inversiones, que empezó su tarea hace un par de años con muy buen viento, con muchos proyectos dentro de niveles pequeños de entre cinco y diez millones de dólares. La Corporación es siempre accionista minoritaria, actúa en esta materia como un apoyo con miras a dejarlo después que el proyecto se consolide. Este tipo de participación demanda muchos recursos.

El elemento final de acción del Banco es servir de agente catalítico para la canalización de recursos privados de otras fuentes. Este es uno de los temas que más nos preocupa en este momento ya que sobre el cómo hacerlo no hay todavía unidad en el Banco. Sin embargo, este es un aspecto de la mayor importancia ya que los préstamos han ascendido a unos 50.000 millones de dólares, es decir, un 25% de los recursos del Banco.

Lo que estamos estudiando ahora es cómo podemos servir de elemento catalítico para atraer fondos de inversión privados, unidos a una participación minoritaria del Banco, principalmente en los llamados megaproyectos. Estamos estudiando con los chilenos y los bolivianos proyectos importantes donde el banco puede participar con una pequeña cantidad, pero cuya presencia le da una cierta garantía de estabilidad al proyecto en sus relaciones con los sectores públicos y se convierte en un polo de atracción de recursos que vienen de fuentes privadas.

¿Qué significó para nosotros, o qué significa el desafío de la Iniciativa para las Américas? En primer término, establece que como consecuencia de las oportunidades comerciales, habrán de abrirse en América Latina oportunidades a la inversión y por tanto el refuerzo de la tasa de inversión regional; esa es la filosofía que subyace y de eso no cabe duda. Hoy en día ya se está viendo cómo están viniendo inversiones importantes a México con la perspectiva del acceso a los mercados de los Estados Unidos y lo mismo podemos decir de Chile y de Venezuela. Es decir, que ya hay casos concretos donde el comercio estimula la inversión, la promueve y la cataliza. Esa es la filosofía básica que está en la Iniciativa.

La Iniciativa para las Américas establece primero la oportunidad para el Banco de hacer préstamos dentro de su línea de política para generar el clima de inversión, mencionado anteriormente, y que como dije, va con cargo a los fondos de los que el Banco dispone para hacer préstamos de política.

La otra parte de la Iniciativa es el fondo de apoyo al sector privado. En este aspecto ha habido un poco de desinformación porque se han confundido los 300 millones de dólares anuales de los que dispondrá el fondo con el apoyo a la inversión privada, como sustituto de la inversión privada. Los fondos de la inversión privada deben venir de los privados, porque si los fondos vienen de los sectores públicos entonces entramos a competir con otras demandas del Estado. Es decir, cuando se compara este fondo de 300 millones de dólares con los 12.000 millones de dólares que tuvo el Banco Europeo es una comparación errada. Los 12.000 millones del Banco Europeo se deben comparar con los 22.500 que obtuvo el banco hace dos años y con los 60.000 millones de dólares totales de su capital. Este fondo que se crea es un fondo muy importante, es un fondo de donaciones, que tiene un alto contenido de donaciones y que tiene tres ventanillas con las cuales entraría a operar.

La primera ventanilla es de cooperación técnica. Ahí el Banco establece con algún gobierno un programa para el desarrollo de condiciones del sector privado, la posible financiación del diagnóstico de la situación específica y el apoyo posible a los ejercicios de privatización sustentado en los estudios respectivos.

La segunda ventanilla es de desarrollo del capital humano. Esto tiene que ver con todas las acciones orientadas a la formación profesional; a la preparación de cuadros; a los proyectos de acción social por ejemplo cuando hay un desplazamiento de obreros por causa de las privatizaciones; a la reeducación de los sectores obreros. Es decir, todo lo que en Europa se utilizó con mucha intensidad como consecuencia de los programas de reestructuración industrial.

La tercera ventanilla es de desarrollo de proyectos y apoyo específico a la micro y a la pequeña empresa. Es la ampliación de lo que estamos haciendo, pero con un efecto adicional considerable: el establecimiento de mecanismos de apoyo para la preparación de proyectos en aquellos sectores más desamparados por la cooperación técnica, como es el pequeño empresario. El Banco quiere tomar en esto una de sus banderas más activas y apoyar ese sector del empresariado. El gran empresario tiene muchos mecanismos,

muchos recursos y son los sectores mediano y pequeño los que están realmente necesitados de una acción más directa.

En esa ventanilla puede haber incluso "equity", puede haber capital-semilla para constituir fondos de inversión locales que nos permitan apoyar a la pequeña empresa. Estamos pensando cómo hacerlo.

En este contexto, el apoyo del Japón ha significado un avance fundamental para la Iniciativa ya que ha facilitado que el fondo logre aproximarse al objetivo de tener una disponibilidad de 300 millones de dólares por año. La parte que está faltando, ahora provendría de los países europeos y del Canadá.

Yo creo que tenemos un campo de maniobra muy amplio que como digo, va a favorecer la creación de ese clima de inversión. Una inversión en la que contribuyan los fondos privados, y que no desplace los públicos, ya que se trata de apoyar a los gobiernos en las acciones de cooperación técnica para preparar los recursos humanos, para hacer los estudios, para desarrollar los mercados de capital, las instituciones financieras, etc. Esto era lo que quería aclarar respecto al fondo de apoyo al sector privado.

Señor Presidente, quiero terminar con unas conclusiones muy generales.

Primero, creo que la Empresa de las Américas aparece como un complemento natural al proceso de reformas que está en curso en América Latina. No creo que deban estar necesariamente ligadas; creo que las reformas hay que hacerlas de todas maneras si queremos poner a América Latina en el umbral de la modernidad y que, al mismo tiempo, sea capaz de lograr niveles de equidad, después de tantos períodos de pobreza crítica y desajuste. De manera que, independientemente de que las reformas sean válidas per se, no pueden estar condicionadas a ninguna otra cosa que el interés de cada país y la forma de ver sus problemas. Creo que esta Iniciativa no tendría sentido si no fuera parte de ese proceso de reforma.

Coincide en todo esto que las reformas están más o menos orientadas en la misma línea en todos los países, todos tienen un componente macroeconómico de ordenamiento de las señales del mercado, todos tienen un componente de reforma del sector público y todos tienen un componente de apertura; pero la compatibilidad de las reformas es lo que hoy hace posible mirar este proceso con una cierta similitud de enfoques.

La segunda conclusión es que el gran problema de la América Latina hoy en día es la apertura externa y ese a su vez, es su gran desafío. Sólo tenemos que repensar un poco los modelos tradicionales que van a pasar siempre por los esquemas de integración, porque creo que de alguna manera ésta ha sido una de las grandes señales del año pasado en América Latina, el reverdecer del ideal integracionista en América Latina.

El Mercosur, el Grupo Andino, Centroamérica, el Caricom, son un factor estimulante, lo cual debe ser bienvenido porque creo que son los temas sobre los cuales debía trabajar y pensar América Latina para mirar su futuro.

Creo también que, en América Latina han partido los trenes con distintas velocidades. Tenemos países que tienen altas velocidades en su reforma, otros que tienen velocidades medias y otras velocidades bajas; avanzar en un convoy con esa diferencia de velocidades no es fácil. La solución no es que disminuyan su velocidad los que van más rápido, sino que la aumenten los que van más lentos. Las posibilidades de encontrarnos todos en acciones colectivas va a estar muy influida por esa realidad objetiva que tiene la región cual es que los países tienen los mismos objetivos finales pero están en distintas etapas dentro de su proceso de reforma. Eso introduce un elemento nuevo en las relaciones regionales que hay que absorber e incorporar a nuestro razonamiento y tratar de procesarlo para sostener los ideales comunes que nos han unido siempre y que seguirán uniéndonos, siempre que reconozcamos la presencia de estas realidades objetivas con las que tenemos que vivir.

Por último, diría que el gran valor de esta "Iniciativa para las Américas" no es tanto su contenido concreto que contempla aspectos muy importantes, sino que abre la oportunidad para otro tipo de diálogo. Ese es su gran aporte neto: poner el diálogo a otro nivel. Sin embargo, es importante reconocer que la Iniciativa está todavía en fases conceptuales y quizá sea mejor así. Un dictamen sería muy peligroso, porque no estamos en terreno fácil. Es un terreno que debe ser elaborado después de mucha reflexión, analizando los costos y los beneficios. Lo importante es que el resultado final no sea el producto de la voluntad de solamente uno de los actores, de los Estados Unidos, sino de la capacidad de América Latina para organizarse y responder a este desafío en un diálogo constructivo y de largo plazo, que no excluya otras posibilidades con el resto del mundo.

Christopher R. Thomas
*Secretario General Adjunto de la
Organización de Estados Americanos, OEA*

La Organización de Estados Americanos se encuentra sumamente complacida de participar en esta consulta que constituye otro gran esfuerzo, quizá el más importante de todos, por abordar a nivel regional el futuro impacto y las implicaciones de la Iniciativa para las Américas, la cual tiene el potencial de reestructurar y transformar las economías de nuestros países, e incluso nuestras propias vidas. Así lo confirman todas las respuestas a la Iniciativa, tanto individuales como colectivas.

La Iniciativa para las Américas ha sido discutida y analizada por gobiernos nacionales, agrupaciones económicas y comerciales subregionales, organizaciones nacionales y organismos regionales. Dichos análisis han desembocado en una significativa simetría de opiniones. Lo que se requiere ahora, aparentemente, es una coherencia de estas opiniones en la consolidación y formulación de respuestas regionales estructurales.

En la agenda de la Organización de Estados Americanos, la Iniciativa para las Américas ha sido abordada con carácter prioritario. El Consejo Permanente de la Organización concluyó recientemente su estudio de las disposiciones de la Iniciativa y ha presentado un informe a los Estados miembros.

Con el consentimiento previo del secretario permanente del SELA, me permito presentar dicho informe ante esta reunión de consulta.

Es necesario hacer notar que el referido informe del Consejo permanente, destaca cuatro posiciones básicas de consenso:

1. La Iniciativa para las Américas tiene una gran importancia potencial para todos los países del hemisferio.

2. Los propósitos manifiestos de la Iniciativa para las Américas son compatibles con los objetivos de la Carta de la Organización.
3. Las condiciones prevalecientes en América Latina y El Caribe y Estados Unidos son favorables y ventajosas para la promoción del crecimiento económico y las tendencias actuales en el hemisferio.
4. Un diálogo hemisférico más profundo es una prioridad (como lo confirma nuestra presencia hoy aquí) como paso esencial hacia el éxito de la Iniciativa para las Américas.

En el contexto de estas consideraciones de consenso, el Consejo abordó seis grandes elementos de análisis a saber:

- Complementariedad del contenido de la Iniciativa.
- Asimetría económica en el hemisferio.
- Proceso de integración en la región.
- Elegibilidad para participar en el programa de reducción de deuda, el programa de inversiones y el programa sobre el medio ambiente.
- Flexibilidad en el repago de la deuda.
- Aspectos legales de la Iniciativa.

A partir de estos elementos, se llegó a importantes conclusiones, entre las que cabe destacar las siguientes:

1. Es necesario incluir en la Iniciativa para las Américas otros temas tales como: la transferencia de tecnología, el financiamiento del desarrollo y sectores prioritarios.
2. Es necesario garantizar una continua compatibilidad de la Iniciativa para las Américas con el proceso de integración regional y subregional en América Latina y El Caribe y las opciones de la región en términos globales.
3. Las disposiciones relativas a las inversiones y la deuda externa, deben ser ampliadas.
4. Deben existir disposiciones que amortigüen los efectos de la asimetría económica existente entre Estados Unidos y Canadá, por una parte, y los otros países del hemisferio, por la otra.

5. Deben realizarse los arreglos necesarios para garantizar la participación real de los países del Caribe que no son miembros del BID.
6. Es necesario evaluar la manera en que podría aplicarse la Iniciativa para las Américas a la luz de los diversos resultados posibles de la Ronda del Uruguay del GATT.
7. Es necesario realizar un análisis del impacto probable del establecimiento de este proceso sobre el comercio mundial para la unificación de Europa en 1992.
8. Es necesario realizar un análisis de los costos sociales de las medidas de ajuste estructural.
9. Es necesario analizar los aspectos legales de la Iniciativa para las Américas con relación a la eliminación de los obstáculos legales.

Las conclusiones que he mencionado no son exhaustivas ni pretenden bajo ningún concepto ser originales. No obstante, frente a otros análisis, dichas conclusiones indican la más alentadora convergencia de opiniones. Varios jefes de gobierno han expresado sus puntos de vista; organizaciones regionales han formulado comentarios; la Junta del Acuerdo de Cartagena ha preparado un documento a partir del análisis de la Iniciativa; funcionarios estadounidenses del más alto rango han acudido a la OEA y dado muestras de compartir las inquietudes expresadas. El grado de coincidencia entre los puntos de vista de estos funcionarios de Estados Unidos y las opiniones de los representantes de los estados miembros nos llevan a concluir que, de contar con la instancia y los mecanismos apropiados para continuar el diálogo y la negociación, la Iniciativa podría a la postre ajustarse para satisfacer a todos los participantes.

Esta convergencia de opiniones se manifiesta también claramente en las presentaciones que hemos escuchado en el transcurso de la mañana de hoy. Sin embargo, el documento presentado por el SELA va más allá en el énfasis que da a ciertos aspectos de la Iniciativa y en sus observaciones para la ejecución de medidas de seguimiento para la óptima instrumentación de la Iniciativa y la ampliación de su alcance.

No podemos evitar respaldar la prominencia que confiere el documento del SELA al hecho de que la Iniciativa brinda un marco de referencia para emprender un diálogo entre América Latina y El Caribe y Estados Unidos a partir de una nueva base que brinde

mutuos beneficios. La Carta de la Organización de Estados Americanos establece entre sus principales objetivos la integración de las Américas. Por lo tanto, el énfasis que pone el informe del SELA sobre el punto de vista de que la Iniciativa debe ser entendida como un proceso encaminado a crear una asociación entre los países de las Américas coincide significativamente con las metas expresadas en la Carta de la OEA.

El análisis que ha hecho el SELA de la Iniciativa, insiste de manera muy especial en la necesidad de estudiar la posibilidad de presentar una respuesta política a la Iniciativa que complementaría los componentes fundamentales de la propuesta, que son esencialmente de naturaleza económica, comercial y financiera. En la búsqueda de una secuencia en las relaciones con Estados Unidos que, como se desprende del informe incluyen el diálogo, la consulta y la negociación, resultan relevantes, en nuestra opinión, ciertos aspectos del trabajo de la OEA.

Siendo la organización regional más antigua, la OEA ha adquirido una vasta y válida experiencia en el análisis de los temas hemisféricos. La OEA constituye una instancia única para el diálogo entre Estados Unidos, protagonista de esta Iniciativa y otras naciones de las Américas. La misión de la Organización frente al pueblo americano es tanto política como de desarrollo. El documento del SELA destaca la contribución que los organismos regionales y subregionales de cooperación y otras instituciones hemisféricas podrían brindar en la promoción y facilitación del diálogo con Estados Unidos y en las medidas de seguimiento a la puesta en marcha de la Iniciativa.

Al establecer las etapas de la secuencia en las relaciones con Estados Unidos, el documento del SELA identifica correctamente, como primer paso, el diálogo mediante el cual se reconozcan los aspectos positivos de la Iniciativa y se permita a la región expresar su propia opinión sobre ella. Esta primera etapa de la secuencia se ha iniciado plenamente, y los países trabajan activamente en la formulación y expresión de sus opiniones.

Como muy claramente se señala en el informe, esta primera etapa debe ser seguida por una etapa de consultas en las cuales ambas partes —Estados Unidos y los otros países de la región— puedan expresar sus propias opiniones sobre la mejor manera de instrumentar la Iniciativa e incluso ampliar su alcance. Para lograr una conclusión exitosa de esta etapa deberán instrumentarse los mecanismos apropiados que permitan una interacción bilateral entre un país en particular y Estados Unidos. Será necesario contemplar también la celebración de consultas subregionales o de grupos de países que

permitan que el diálogo, la consulta y las negociaciones entre Estados Unidos y la región en general se enriquezcan con los puntos de vista e inquietudes de las diversas organizaciones e instituciones subregionales y los movimientos de integración que operan en el hemisferio.

La necesidad de instrumentar mecanismos para la continuación del diálogo entre América y El Caribe y Estados Unidos sobre la Iniciativa para las Américas constituye un gran desafío que se erige ante esta reunión de consulta.

Espero conocer los resultados de esta consulta entre los estados de América Latina y El Caribe y en especial su respuesta al reto de formular recomendaciones específicas para el diseño de mecanismos de seguimiento, en los cuales la OEA podría desempeñar un papel y realizar una contribución vital para el éxito de una iniciativa realmente americana que cuenta con el potencial para mejorar sustancialmente el bienestar político, social y económico de los pueblos de las Américas.